

LUIS CLAVELL

En la familia crece nuestra libertad **Mi mejor *curriculum vitae***

(Escrito en memoria de la profesora María Celestina Donadío Maggi de Gandolfi)

Hace casi un año leo: “Me llega la noticia del fallecimiento de Marycel. Ya estaba enferma desde hace varios meses, pero más o menos parecía que estaba bien, y de pronto se agravó y en pocos días el Señor se la llevó. Estará en el Cielo, era una persona íntegra, noble, buenísima, como todos sabemos”. Con estas palabras mi colega Juan José Sanguineti me comunica esta inesperada noticia. Las transcribo porque me parecen muy acertadas.

Así es la profesora María Celestina Donadío Maggi de Gandolfi. He tenido ocasión de conversar con ella muchas veces en las asambleas plenarias de la Pontificia Academia de Santo Tomás de Aquino. Sus hijos la animaban a venir a Roma y le facilitaban las cosas. Y nosotros nos enriquecíamos con el contenido de sus intervenciones y con el estilo elegante y enérgico.

Pensando en esta breve colaboración me han impactado estas palabras del Pbro. José Ignacio Ferro Terrén en la homilía del funeral: “Siempre decía que su mejor *Curriculum Vitae* era ser esposa, madre de 6 hijos y de 14 nietos”. Doctora en Filosofía y luego profesora de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires (UCA), investigadora del CONICET, profesora (y miembro fundador) del Instituto de Bioética, presidente de la Sociedad Tomista Argentina, miembro ordinario de la Academia Santo Tomás de Aquino (Roma) desde 1995. Profesora también en la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA), en la Universidad Austral, y en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Además, numerosas publicaciones muy valiosas y reconocimientos. Sin embargo, ese “su mejor *curriculum vitae*”

ofrece una clave privilegiada de comprensión de Marycel filósofa, porque demuestra su profundidad intelectual y su sabiduría.

Me ha traído a la memoria un encuentro romano con su maestro Octavio Nicolás Derisi. Hace ya bastantes años en uno de sus viajes a Roma, le visitamos Juan José Sanguineti y yo en la residencia de las hermanas del Instituto Ravasco en la via Pio VIII. Con un tono afectuoso y paterno, nos animaba a seguir trabajando y a publicar todo lo que pudiésemos. Aunque hubiese un sólo lector –nos decía-, ya valdría la pena. Con frecuencia estos comentarios en ambiente familiar de profesores sabios con gran unidad entre vida y cultura intelectual revelan el alma de sus escritos más académicos.

Este me parece el caso de María C. Donadío Maggi de Gandolfi, también en su trabajo *La familia, germen espiritual del perfeccionamiento de la libertad humana*. Se trata de su intervención en la XVI Sesión plenaria de la Pontificia Academia de Santo Tomás sobre el tema *San Tommaso, il matrimonio e la famiglia*, que tuvo lugar 17-19 de junio de 2016 en la Casina Pio IV de la ciudad del Vaticano¹. Quizá ha sido uno de sus últimos artículos publicados. En cualquier caso, lo he releído con particular interés y quisiera comentar algunos puntos que me parecen de gran actualidad y reflejan bien ese “su mejor *curriculum vitae*”.

Derisi, en su pensamiento sobre el bien de la persona y el bien de la sociedad, insiste con frecuencia en esta concatenación: Persona – Familia - Sociedades inferiores. La Sociedad política o Estado está al servicio de ese trinomio de nuestro ser social. De lo contrario se desnaturaliza trasformándose en totalitarismo, o bien en un liberalismo agnóstico que no promueve la libertad que perfecciona. Ahora me interesa sólo la vinculación entre persona y familia, que Marycel Donadío profundiza de un modo muy actual al presentar la

¹ Ha sido publicada en el volumen *San Tommaso, il matrimonio e la famiglia* (a cura di: Bonino Serge-Thomas, Mazzotta Guido), Roma: Urbaniana University Press, 2019, 253 – 267

familia como comunidad de personas que promueve la libertad desde y con la misma libertad.

Otros autores en esa asamblea plenaria desarrollaron de manera excelente otros aspectos pedagógicos y teológicos importantes de la familia. La profesora eligió este tema capital de la libertad, consciente de los problemas actuales en muchos países. “El uso compartido de la libertad en un todo moral no la debilita, sino que, por el contrario, puede formular su decisión con la firmeza sostenida en el amor” (p. 261). La familia es ese todo moral en el que nacemos y crecemos. En ella nos abrimos a la realidad más profunda del mundo y de las personas.

En la familia se da “una complementariedad natural en lo biológico, sensitivo, emotivo y espiritual para lograr la plenificación de varón y mujer como personas y que luego se refleja y continúa en la familia que constituyen” (p. 261). El núcleo fundamental es el amor de amistad, de donación gratuita entre los esposos; y también de padres a hijos, y viceversa, aunque de modo diferente. Este amor de benevolencia, de donación gratuita es lo más específico de la persona humana.

La libertad humana, aún siendo un bien muy alto, necesita perfeccionarse, porque su tendencia hacia el ideal de plenitud excede su finitud y falibilidad. Pero, como afirma Marycel C. Donadío, “solo la libertad puede auxiliar a la libertad, por eso el hombre es un “animal social”, ya que los grupos sociales se constituyen por las libertades que acuden en mutua ayuda al interactuar para alcanzar aquel Ideal de plenitud que es un bien común” (p. 256). Necesitamos el mutuo auxilio para obtener los bienes necesarios materiales y espirituales, la ayuda de nuestros contemporáneos y también de la humanidad en su conjunto. Así la sociedad “se inserta como un todo moral en el devenir de la naturaleza humana hacia el cumplimiento de sus fines connaturales, donde estriba su plenitud de ser” (p. 257). Y para llegar a ser una persona mejor se requiere “una mejoría en el uso de la libertad” (p. 257), teniendo en cuenta la conexión de la libertad con la sociedad, la historicidad y la moralidad: “el nex-

recurso que los conecta es la educación como sabiduría práctica o arte moral” (p. 257). La familia es justamente el primer todo moral en el que nuestra libertad crece y se desarrolla hacia la perfección.

Los padres dan el ser, la alimentación y la disciplina. Más concretamente, es necesaria la instrucción del alma, que requiere un largo tiempo y gran parte de la vida. Todo ello en el contexto de una interacción recíproca de libertades. Padre y madre aman a los hijos como parte de ellos mismos y los aman como a sí mismos, y como el artista a sus obras². No se trata de un ideal utópico. El ser de la familia tiene esa teleología, no sólo ética, sino también metafísica. Realizarla requiere la educación moral como “cultivo de la libertad a través de propuestas, motivaciones, aplicaciones prácticas, estímulos, premios, ejemplos, modelos, símbolos, reflexiones, exhortaciones, revisiones del modo de actuar y diálogos que ayuden a las personas a desarrollar esos principios interiores estables que mueven a obrar espontáneamente el bien”³. Es necesario educar la emotividad, con el consiguiente espíritu de sacrificio y de renuncia de sí mismo. De este modo se pasa de una libertad inicial como una espontaneidad o autonomía incoada a una libertad racional derivada como una espontaneidad o autonomía virtuosa (cfr. p. 256).

Es una tarea exigente y hermosa. La profesora Donadío recuerda con *Familiaris consortio*:

de cara a una sociedad que corre el peligro de ser cada vez más despersonalizada y masificada, y por tanto inhumana y deshumanizadora, con los resultados negativos de tantas formas de “evasión” —como son, por ejemplo, el alcoholismo, la droga y el mismo terrorismo—, la familia posee y comunica todavía hoy energías formidables capaces de sacar al hombre del anonimato, de mantenerlo consciente de su dignidad personal, de enriquecerlo con profunda humanidad y de insertarlo activamente con su unicidad e irrepetibilidad en el tejido de la sociedad⁴.

² Cfr. S. Thomas, *De Virtutibus*, q. 2, a.9, ad 18

³ Francisco, *Amoris laetitia*, n. 267

⁴ Juan Pablo II, *Familiaris consortio*, n. 43

Otro colega de la Academia de Santo Tomás, Tomás Melendo, ha escrito hace algunos años sobre la profunda transformación de los novios en la celebración del matrimonio. Allí los nuevos esposos con su mutuo consentimiento dan un salto real en su amor y en su ser. Ya no son los mismos. Después de una maduración más o menos larga en el amor, ejercitan en muy alto grado su libertad entregándose totalmente y de modo definitivo uno a otro. Melendo sintetiza muy bien el papel educativo de los padres, al decir que lo principal es que los esposos se quieran de verdad. Los hijos se dan cuentan y ese amor entre los dos y hacia los hijos les hace fuertes ante las dificultades externas.

Como es natural, la familia no está aislada. Si la Iglesia es el seno espiritual en que somos concebidos y nos formamos, la familia participa de esa paternidad – maternidad espiritual. Cuenta con la escuela y vive inserta en el mundo de la comunicación. Pero es el todo moral fundamental, de gran densidad de realidad personal y social.

Siendo esto así, extraña ver todavía el poco espacio dedicado a la familia en la reflexión cultural y filosófica contemporánea, y el uso ideológico de ella muchas veces con fines políticos. Siendo una realidad tan fundamental ser hijo, o ser padre o madre, o hermanos, ¿por qué tratarla sólo en el ámbito de la ética o en estudios psicológicos o sociológicos o en el plano de las consecuencias económicas o laborales? Si el ser persona, con su apertura constitutiva a los demás, al mundo y a Dios, es lo más alto del universo, ¿es posible conocer adecuadamente la realidad humana dejando de lado ese todo moral, esa comunión y comunidad en la que la persona vive y desde la que interviene en la sociedad? Cuando a nivel de estudio, de cultura, de política, se mira la sociedad como compuesta de individuos que se realizan y se ayudan en un trabajo, y en los que la familia es sólo el ámbito de la afectividad, algo privado, sin consecuencias para la sociedad, tengo la impresión de que hemos perdido una parte importante de la realidad.

Por este motivo me alegra ver personas comprometidas en promover la paz que descubren la familia como el lugar propio para adquirir actitudes socializadoras que se proyectarán después en las relaciones interpersonales, “el primer hábitat donde el ser humano encuentra la realidad de la ofensa y la posibilidad del perdón”⁵.

Son señales de que está teniendo lugar – sriviéndome de una imagen artística - un redescubrimiento de la escuela de Atenas de Raffaello, es decir de una filosofía más dialógica, de más plenitud humana que la del solitario pensador desnudo de Rodin, enfrascado en sus cavilaciones y sin mirar a los otros y al mundo.

Ciertamente profundizar en la familia no es fácil, cuando la opción inmanentista de buena parte de la filosofía posterior a Descartes ha tenido como efecto una disgregación social: una sociedad de individuos, oscureciendo o debilitando la sociedad de familias. De este modo la intensificación del ser personal realizada por los novios al casarse pierde fuerza.

A la vez se han difundido también de modo acrítico dualismos irreales, por ejemplo, entre naturaleza y libertad, entre libertad y donación, y un oscurecimiento del bien común. Pero lentamente en el siglo XX algunas tendencias filosóficas como la fenomenología, el personalismo o el pensamiento dialógico, han tratado de encontrar la realidad perdida por el camino. Por ejemplo, Robert Spaemann ha mostrado bien que la persona humana es racional por su naturaleza⁶. Por tanto, no es real el dualismo natural – racional. Lo mismo sucede con la contraposición entre naturaleza y libertad. En virtud de nuestra naturaleza somos libres.

Parte de ese conocimiento racional vuelto a lo concreto y familiar se ha formado en filósofos de raíces hebreas. Una discípula de

⁵ Jaime Cárdenas, “*Familia y sociedad, "primer hábitat" para aprender a perdonar*”, Schengen Peace Foundation, 29 mayo 2021, Europa Press.

⁶ "Robert Spaemann, *Lo natural y lo racional. Ensayos de Antropología*, Madrid: Rialp, 1989, 155

Cornelio Fabro, Paola Ricci Sindoni con sus escritos sobre el hebraísmo (Franz Rosenzweig, Abraham Joshua Heschel. Edith Stein, Simone Weil, Hannah Arendt) y con sus magníficos comentarios al libro de Tobías y al diálogo de Jesús con los dos discípulos desanimados que vuelven a Emaús⁷.

Sin pretensión de ser exhaustivo, ejemplos estimulantes para mí son filósofos como J. Pieper, A. Millán-Puelles, C. Fabro, L. Polo, J. Bofill, F. Canals, K. Wojtyła, J. J. Sanguineti, R.T Caldera, R. Bague, R. Sruton, A. MacIntyre, R. Sokolowski, E. Martínez, por no remontarme a clásicos como Gilson, Maritain o Derisi. Muchos de ellos han profundizado en la familia también desde el punto de vista metafísico. L. Polo califica la condición de hijo como condición primordial del hombre.

En este contexto, como he dicho antes, la Pontificia Academia de Santo Tomás de Aquino quiso dedicar la XVI Sesión plenaria de 2016 al matrimonio y la familia. El Aquinate capta bien que el amor de los esposos quiere que los hijos existan y vivan, ellos desean su bien, conviven con ellos de modo afable, comparten con ellos alegrías y tristezas⁸. Los aman como parte de sí.

Leyendo el trabajo de Marycel Donadío, pienso que también los filósofos podríamos recordar con más frecuencia y profundidad vital que todos somos hijos, fruto del amor de nuestros padres. Tenemos en propiedad un ser recibido dotado de una permanente relación filial a quienes nos han dado el ser, porque están dotados de una creatividad participada. Este es, según Tomás de Aquino, un aspecto de superioridad con respecto a los espíritus puros angélicos. Cada uno somos un *novum* irrepetible, con un nombre recibido. Pero

⁷ Paola Ricci Sindoni, “Pratiche del dono e paradigma della filialità” en *Oltre la società degli individui. Teoria ed etica del dono* (a cura di Francesca Brezzi e Maria Teresa Russo), Torino: Bollati Boringhieri, 162-181. También “Essere figli: problemi di antropologia della famiglia” en *I Quaderni di Scienza & Vita, Periodico dell’associazione Scienza & Vita*, n. 10 • Dicembre 2012, 37-44

⁸ S.Th. II-II, q.27, a.7 c.

además su libertad para darse, para buscar el bien del cónyuge nos hace crecer en la libertad.

Me parece un ejemplo de la metafísica viva que también vi en mi maestro, Carlos Cardona, filósofo y poeta, y lector de todas las obras del Aquinate. Él me hizo conocer en 1959 *Los fundamentos metafísicos del orden moral* de Derisi. En las conversaciones con Cardona y en sus cartas estaban siempre presentes algunos aspectos de esa metafísica viva: el conocimiento por connaturalidad y la captación intelectual del singular concreto, cuando otros filósofos destacaban sólo los conceptos universales, abstractos; ética y metafísica aparecían bien unidas. Según Cardona “el tema capital de la filosofía es un problema humano, del hombre en su ser entero, extraño a esa aséptica atmósfera de la “filosofía pura”, partidaria de metafísicas amoraes y de morales ametafísicas, que ha acabado disolviendo la moral al quitarle el fundamento metafísico, después de haber disuelto la metafísica al quitarle el impulso moral. El corazón no es nunca ajeno a la verdad”⁹.

Algo semejante había escrito Jaime Bofill de la Balmesiana de Barcelona, institución en la que años más tarde también Cardona colaboró: “La metafísica tiene como objeto primario suyo a la persona; el universo que considera es primordialmente un universo social; el centro de este, Dios. Todo lo demás tiene para ella sólo un interés relativo”¹⁰. El Instituto Santo Tomás, creado allí y asociado ahora a la Universitat Abat Oliba CEU, junto con la revista *Espíritu*, gracias al trabajo del prof. Enrique Martínez, tiene un gran parecido con lo que pude vivir en mi corta visita a la UCA de Puerto Madero en 2015¹¹.

⁹ *Metafísica de la opción intelectual* 2ª ed., Madrid: Rialp, 1973, 136

¹⁰ J. Bofill, *La escala de los seres o el dinamismo de la perfección*, Barcelona: Publicaciones Cristiandad, 1950, 14.

¹¹ Ll. Clavell “Metafísica del bien y del mal. Realidad del orden moral” conferencia dictada en la Cátedra extracurricular Mons. Octavio Nicolás Derisi, de la Pontificia Universidad Católica Argentina, el 25 de agosto de 2015, publicada

Rémi Brague ha descrito bien el pesimismo cultural europeo, mostrando que el aspecto de la realidad más en crisis en nuestro conocimiento es el de la bondad¹². Naturalmente esta observación lleva a pensar en la familia. Una experiencia singular en sentido contrario es la del francés Tim Guénard en su libro autobiográfico *Más fuerte que el odio*¹³. Apenas cumplidos los tres años es abandonado por su joven madre que tiene sólo 19, atado a un poste de luz a la salida del pueblo la policía lo encuentra y lo entrega a su padre. Durante años trata muy mal a su hijo que crece con odio a su padre y alimenta el deseo de venganza y de hacerse muy fuerte y duro para matarle. Finalmente encontrará un ambiente cristiano que cuida de los más débiles y nace en él el deseo de aprender a amar y de perdonar. Podrá él mismo formar una familia y tener muchos encuentros relatando su largo camino hacia el perdón. La experiencia inesperada de un entorno familiar que nunca había tenido le permite ver la realidad con esa propiedad fundamental de bondad, que Brague echa en falta en la cultura más difundida.

Desde la filiación, metafísica y ética aparecen unidas. Podría decirse que el diálogo yo-tú y que la experiencia del nosotros en la familia es fundamental para una antropología adecuada a la realidad. En *Teoría y realidad del otro*, Laín Entralgo supo exponer el paso al nosotros¹⁴. Pero el contexto de familia, permite entenderlo con más profundidad y vivirlo.

La filosofía no es un juego intelectual, sino una sabiduría para vivir. Cardona lo explicaba así a T. Melendo: “Me hace enorme ilusión que esas “ultimidades” metafísicas lleguen a la gente corriente. Y en estos años me vengo ejercitando bastante en esa tarea

en *Sapientia* / año 2015, vol. LXXI, fasc. 238, 103 – 122

¹² Rémi Brague, *Ancore nel cielo. L'infrastruttura metafisica*, Milano: Vita & Pensiero, 2012

¹³ T. Guénard, *Más fuerte que el odio: Cómo escapar de un destino fatal y convertirse en un hombre feliz a pesar de la desgracia*, Barcelona: Gedisa, 2010

¹⁴ P. Laín Entralgo, *Teoría y realidad del otro*, Madrid: Alianza Editorial, 1988

que yo llamaría de destilación y descomplicación formal, más que de divulgación. *La metafísica es cosa de todos. En parte, les va la vida eterna*¹⁵.

Quizá por esto, no resisto a escribir una vez más la confidencia de San Juan Pablo II a un grupo de participantes en un volumen sobre su pensamiento: *metaphysica utilis ad omnia*. Uno intervino recordando que san Pablo decía: *pietas utilis ad omnia*. Con su paz característica respondió algo así como: lo sé, lo sé, pero digo también que *metaphysica utilis ad omnia*. Pero ¿quien dice esto?, le pregunté intentando averiguar la fuente. Respuesta: lo decía un profesor mío y pienso que es verdad.

La vida intelectual es parte de la vida entera y se entiende el esfuerzo actual por una visión más real de la persona con sus relaciones a los demás, que no son algo como añadido. Hay un encuentro de libertades en el que se forjan las actitudes más profundamente humanas: las diversas formas de amistad, la comprensión, el perdón. Actitudes que el Papa Francisco nos enseña continuamente.

¹⁵ Citado en T. Melendo, *Metafísica de lo concreto. Sobre las relaciones entre filosofía y vida*, p. 27.